



G-F 10288





PROVA DE PALENCIA.  
Panadera de Grijota.

C. 1143892  
L. 118502



LA  
MUJER DE PALENCIA

POR

D. SATURNINO ESTÉBAN COLLANTES.

I

Hème aquí en uno de los más graves aprietos en que se ha visto mortal alguno. El señor D. Juan Martínez Villérgas era el encargado de escribir el presente artículo. Todo el mundo conoce á Villérgas, poeta espontáneo, cáustico, festivo, inteligente y liberal; (en lo de liberal no me ha de ganar á mi, sobre todo despues que se ha averiguado lo que dan de sí ciertos liberales). El público, al simple anuncio, había empezado á chuparse los dedos de gusto, y lo ménos que esperaba era una monografía de la palentina en bellisimos y primorosos tercetos, ó en galanas y majestuosas octavas reales... primera dificultad para mí. Cuando el lector se encuentre á solas con mi *Palentina*, habrá saboreado ya el *Prólogo* de Cánovas del Castillo, cuadro acabado y completo; habrá conocido y tratado á fondo *La Canaria* de Rios Rósas, *La Granadina* de Alarcon, *La Manchega* del Marqués de Molins, *La Madrileña* de Castro y Serrano, *La Malagueña* de López Guijarro, *La Murciana* de Sélgas, y tantos otros tipos donde abunda, sobresale y campea la gracia, la hermosura, los ojos negros, los azules y los pardos, las manos pequeñas, los diminutos piés, la breve y flexible cintura, el contorno airoso, la picardia y la travesura de las protagonistas, así como el talento, la energia, la experiencia, el dón de observacion, la verdad y el mérito de los ilustres escritores que han enriquecido ésta obra... segunda dificultad. Tengo muy poco tiempo de que disponer; mi inteligencia me sugiere muy pocos medios; la comparacion me abate, aunque no me humilla; todo cuanto yo pudiera decir queda ya dicho; la mujer ha sido ya *tratada* y *manejada* por mucho maestro;

el asunto está ya terminado, la galeria completa. Mujeres altas y delgadas, bajas y gruesas, ciudadanas... lugareñas; la madre, la hija, la que tiene novio, la que pela la pava, la que va á la fuente por agua, la maritónes, la noble, la plebeya, la del tercer estado, la casada, la viuda y la soltera rancia, la virgen de quince primaveras, la tonta (si hay tontas entre las mujeres), la discreta, la fina, la que entra en la iglesia por una puerta y sale por la otra, la que va á Misa por las mañanas sin ser devota, etc., etc., todo está dicho y hecho... tercera dificultad.

Yo bien sé que los lectores me dirán:

—Entonces, ¿quién le mete á usted en camisa de once varas? Si tantas dificultades existen para describir la palentina, no hacerlo y asunto concluido.

¡Ah, lector inocente! Si todos los españoles se hicieran esta reflexion, ¿qué sería de ti? ¿Quién entretendria tus ocios con arreglo á *la vida moderna*?

¿Quién te gobernaria, que es la primera necesidad de toda sociedad?

Si todos los Ministros, diplomáticos y filósofos hicieran exámen de sus propias fuerzas y dejaran la carga, ó no la tomasen por razon de debilidad ó de incompetencia, ninguno sería gobernante; y sin embargo, á pesar de reconocer su flaqueza, todos toman la *pesada carga* sobre sus hombros, no dejándola á tres tirones, y algunos ni á tiros, declarando, sin embargo, que lo hacen contra su gusto y deseo. A mi al ménos se me ha de creer si digo que al terminar este artículo he de tirar mi pluma, pesaroso de no haber realizado los primores á que son merecedores los que tienen la bondad de leerme.

Pero no desmayemos; ánimo y adelante; de cobardes no hay nada escrito, y cuando se trata de mujeres, ó con mujeres, hay que ser más valiente que el Cid.

## II

Si se tratara de describir la flora palentina, las arboledas que engalanan su territorio y los rios que riegan sus campos, la cosa sería fácil, porque habria muy poco que decir; en la mejor y mayor parte de su terreno no hay árboles, no hay agua, desgraciadamente ni la del cielo, que tanta falta hace para aquellos sedientos campos. En la parte más florida, húmeda y montañosa no hay tierra y no se hace verdadera cosecha.

La mayor parte de esta Provincia es plana y seca, la montaña es triste y misera, y sin embargo, el conjunto es bueno, agradable y relativamente próspero.

No se conocen, por lo general, en la Provincia más que dos colores, el azul del cielo y el pardo de las tierras, si se exceptúa el breve tiempo que dura desde el crecimiento del trigo y desarrollo de la espiga hasta su siega.

Del verde de Mayo y Junio al amarillo de los rastrojos median ocho dias.

Cualquiera diria que la recoleccion es la muerte para el campo de Castilla. Sus

efectos externos son los mismos, idénticos. La tierra engalanada de espigas se asemeja al jóven lleno de vida y robustez. La muerte arrebatada la vida al jóven y le deja amarillo, livido y seco. Hasta la guadaña que emplea el segador es idéntica al instrumento con que se representa á la muerte.

Los árboles, cuando les arrebatan el fruto, quedan algun tiempo como pensativos y cubiertos de verdes hojas.

Los prados, una vez cortada la yerba, presentan inmediatamente otra nueva, para no avergonzarse con su desnudez, que nunca es completa.

En Castilla la naturaleza muere de repente. En cambio, es la Provincia donde hay más caminos de hierro; y si se hubiese hecho una estacion central en Palencia, como hubo proyecto, dicha capital se comunicaria directamente con Madrid, Santander, Irun, Oviedo y la Coruña.

Palencia produce mucho trigo, entretiene numerosas fábricas de harinas, la celebridad de sus *mantas* es universal, y produce muy buenos paños, con que se visten los labradores.

Palencia tiene otra cualidad, que se va convirtiendo en inverosímil, y consiste en pagar con puntualidad sus crecidas contribuciones.

El aspecto general de los moradores es severo.

Su carácter, honrado.

Su palabra, segura.

Sus ocupaciones, la agricultura, la industria y el comercio.

Sus necesidades, escasas.

El sol no calienta lo bastante para hacer indolentes, ni el frio encoge los nervios para hacer perezosos.

Los campos están bien trabajados; y si no se realizan más adelantos en la agricultura, es por falta de capitales, y principalmente por falta de ganados y de aguas.

Con abonos y con riego, la produccion se duplicaria por lo ménos.

Palencia es una Provincia dividida en siete partidos judiciales, que forman sus diferencias para conocer á los hombres y para retratar á las mujeres.

### III

El hombre, generalmente, es considerado como un sér fuerte. La mujer nace criatura débil, enfermiza, expuesta desde el primer instante á todos los males de la vida.

El hombre trabaja. La mujer padece. Cuando se cria, cuando se desarrolla, cuando se reproduce, cuando alimenta á sus hijos, cuando los educa, cuando se casa y cuando se muere, todo lo sufre la mujer por el amor.

Su educacion es descuidada, grosera á veces, al paso que la del hombre se cultiva con esmero; y sin embargo, cuando se encuentran frente á frente el hombre sabio y

la mujer ignorante, el hombre fuerte y la mujer débil, el hombre guerrero, filósofo, matemático ó político, la mujer vence siempre.

Cuantos más libros se ha tragado un hombre, más pronto se le traga y le domina una mujer. El matemático está perdido y vencido por la que no sabe las cuatro reglas, por la mujer que cuenta por los dedos. Si algun hombre se atreve con las mujeres y las vence, es el hombre superficial, el que se entrega poco á filosofías, el que sólo se ocupa de sus conquistas, el que sólo se entrega á su aseo personal y á los afeites; en una palabra, el hombre que más se parece á la mujer.

Este fenómeno se explica fácilmente.

La mujer ha nacido por el amor y para el amor. Habiendo nacido para amar y para procurar ser amada, pone sus cinco sentidos en ejercer estas funciones que le son naturales y forman su escuela, su profesion, su estudio. Hace calceta, borda, cuida de las atenciones de la casa, y sin embargo, está pensando en su asunto.

Si se halla sola, está ocupándose de su tema.

Si encuentra alguna amiga, le habla de sus amores.

Si va al teatro, compara y delibera.

Su vida entera la dedica á pensar en una sola cosa, para lo cual es hábil por la naturaleza, y acaba por ser instruida y sábia por la naturaleza misma.

El hombre tiene que pensar y ejecutar muchas cosas á la vez. Sea cual fuere su arte, oficio ó profesion, tiene que pensar en sus quehaceres, en la manutencion de su familia, en sus triunfos ó en sus desastres, quedándole muy poco tiempo para pensar en el amor y en la mujer; por esto fia en ella su suerte y hasta su honor. Y sin embargo, es máxima muy repetida la de que *«el hombre hace la mujer»*.

Donde se manifiesta más el instinto perspicaz de la mujer, es en el matrimonio.

Si una mujer tiene la desgracia de separarse del buen camino, si tropieza, lo disimula á las mil maravillas y logra ocultarlo. Si una mujer casada tiene la desdicha de apasionarse, y se echa en brazos de un amante, consigue introducir la confianza en el ánimo de su marido, hasta tal punto, que casi siempre el amante de la mujer casada es el amigo intimo del marido: de dos se convierten en tres, ó mejor dicho, tres se funden en dos.

Por el contrario, á la menor distraccion, al más ligero descuido del marido, la mujer cae en la cuenta; podrá quererlo disimular, pero ni se engaña, ni la engañan.

Hay que resignarse á ser vencidos.

Para serlo en buenos términos y en buenas condiciones, y hasta con agrado, todo hombre casado deberá entregarse desde el primer dia. Con este remedio evitará el dominio directo.

Lo que ha de hacerse tarde, hacerlo pronto y bien. Así, ni duele ni escuece.

Debe dejarse á la mujer la direccion, distribucion y arreglo de los gastos interiores.

Por último, se la debe consultar en todo asunto grave. La mujer sabe mucho: tiene golpes de inteligencia de primer orden, sobre todo para salir de apuros; hace



ver lo blanco negro. Consultándola en todo, dándola pruebas de confianza y considerándola, se salvan algunos; por el rigor y por la tremenda, *nulla est redemptio*.

## IV

Digna de aplauso debe ser la publicacion de la presente obra.

Á poco que se hubiera retrasado, seria ya muy difícil su ejecucion, y sólo podriamos hablar por recuerdos.

Los tipos españoles van desapareciendo rápidamente. En Madrid no se conoce ya el *Manolo* ni la *Manola*, y apenas se encuentra en la misma Andalucía quien sepa llevar en la cabeza un *calañes*.

Hay que abandonar la descripcion de la mujer de nuestras ciudades, desde que las modas de Paris invaden á Madrid, diseminándose, aunque algo desfiguradas, un año despues por nuestras capitales de Provincia.

No siendo para ir á los toros ó á la procesion del *Corpus*, no se ve una mantilla blanca con rosa, en la cabeza de ninguna ciudadana. Los sombreros y los gorros, las *corazas* y los volantes, los pabellones y los *pufs*, han sustituido á los trajes verdaderamente nacionales de nuestras hembras, que sólo se enseñan y se lucen en algun baile de máscaras.

Las griegas, las turcas y *las majas*, ¡oh profanacion! hacen el gasto en la Pradera del Canal y en Capellánes, durante el Carnaval. No vamos á filosofar ni á comparar estos tiempos con los antiguos, ni si es más cómodo el vestido de alepin ó el de raso; ni si las muchachas del dia son más descocadas que aquellas infelices á quienes se enseñaba á ser hipócritas desde que nacian.

En todos tiempos se ha paseado la calle á la novia, se ha mirado al cielo, se han mandado cartitas por las criadas, se han dado apretoncitos de manos, aunque sea al tomar agua bendita, se ha detestado á las mamás, aunque cuando pasan á la categoria de suegras dicen que se las quiere... ménos. No se trata de una comparacion de edades, gustos, costumbres, modas, ni del retroceso ó progreso del género humano; se trata de conservar para el porvenir lo que ya es casi una ruina: nuestros tipos provinciales. La mujer siempre ha sido y será la mujer, sobre todo desde que dejó de ser *cosa*, desde su emancipacion por el Cristianismo. Por lo tanto, yo nada nuevo puedo decir; sin embargo, estoy comprometido á decir algo de la palentina; veamos, pues, qué es la mujer de Palencia.

## V

No me remontaré á los orígenes para averiguar quiénes fueron los primeros pobladores, ni qué condiciones tenian los moradores primitivos.

Tampoco os describiré la palentina de la antigüedad, agreste compañera de los belicosos *vaceos*, pronta siempre á seguir el ejemplo é imitar la bravura de sus compañeras y auxiliares las *pelendonas*, dispuestas á sacrificar la vida, ántes que á entregarse á merced del vencedor.

No me detendré á probaros que la virilidad de las palentinas de tal modo influyó en el ánimo de sus esposos y de sus hijos, que cuando Numancia caía en poder de los romanos, el Cònsul Lucio Lúculo tenía, sin embargo, que levantar el sitio de *Palantia*.

Tampoco reseñaré las hazañas de la Reina Doña Urraca, ni sus desórdenes; ni las luchas sostenidas por Doña Berenguela contra su cuñado D. Fernando el de Antequera; ni os pintaré á la gran Reina Doña Maria apaciguando las discordias de los Infantes D. Pedro y D. Juan; ni os presentaré á Doña Maria Padilla en la celda del convento por ella fundado en Astudillo; ni otras muchas proezas y heroínas que han dado gloria á la Provincia, porque parecería en mi pretencioso, y daría á este artículo un carácter serio que no puede ni debe tener.

Mi misión no es otra que bosquejar ligeramente la palentina moderna, contemporánea; en una palabra, la palentina *de actualidad*.

Y ciertamente que la cosa no es tan fácil como á primera vista parece; pues han de saber mis lectores, que en Palencia, gracias á Dios, hay mujeres muy guapas, y muy buenas, y muy bien criadas, y muy metidas *en harina*, y muy abrigaditas *con mantas*.

Pero vamos por partes; empecemos por la *filiacion* (esta palabreja se me ha quedado muy presente, y no es de extrañar, comprendiendo que he presenciado cuatro *quintas*, desde que se decretó la *abolicion*).

La palentina no es alta ni baja; tiene buen color; el pelo, ni rubio ni negro; el conjunto muy agradable.

Es católica, apostólica, romana, aunque su marido sea republicano rojo; habla bien, y sobre todo claro; escribe mal, y como es natural, sin ortografía, cosa que les sucede á muchos hombres.

No es huraña ni casquivana. Es formal en sus relaciones, afable en su trato, consecuente en la amistad, firme en sus deliberaciones, frugal en su alimento, limpia en su traje, y ni es avara ni miserable.

Los rasgos característicos de la castellana antigua no han decaído, por lo general, en la palentina moderna.

Es amiga de esa calamidad llamada visitas, y muy etiquetera si no se las devuelven; y aunque por educacion manifiesten que con ellas *«queda todo el mundo cumplido»*, no hay que fiarse, sino contar con tantas enemigas ocultas como deudas de esta especie no pagadas.

En Palencia no se *pela la pava*; pero se dan várias vueltas por el paseo llamado *el Salon* ó por la calle Mayor, á oscuras. Para estos sitios se dan cita los novios: las ma-

dres lo saben y lo toleran. ¡Qué remedio! En alguna parte se ha de tropezar la gente.

Por la noche, en invierno, nunca faltan tres ó cuatro casas donde se reúnen los parientes y amigos de confianza. Los padres se van al Circulo, las madres velan y cuidan de todos; los novios, muy arrimaditos alrededor de una *camilla*, juegan á la lotería, á llenar el carton, y de paso, unas veces se abrasan con el fuego del brasero, y otras de celos, si ha llegado á la ciudad algun mayorazgo de Saldaña, algun amigo de pergaminos, de la montaña, algun hijo de rico labrador del *riñon de Càmpos* ó algun caballero ilustre de Carrion. La *camilla* es un gran recurso; pero todavia hay otro de mayor temperatura, que es la *trébede* de Càmpos. Ya hablaremos más adelante de esta verdadera máquina para sacar pollos.

Se podrán ensalzar y cantar los mèritos y virtudes de las mujeres de las otras Provincias, y no serè yo quien vaya á desmentir lo que puedan haber dicho los maestros; pero creo que ninguna mujer como la de Palencia tiene tanta naturalidad, ni dice tanta verdad.

Las palentinas hablan en castellano, aman en castellano, rien y lloran en castellano, con modo, sin estrépito, sin simulaciones. Todo es natural en ellas, nada fingido. Cuando se ruborizan, se las ve los colores en las mejillas; cuando lloran, se las ve las lágrimas en los ojos; cuando rien, enseñan sus blancos dientes; pero nada de *ataques de nervios*, ni de *pataletas* para afectar sorpresas, congojas, ni sufrimientos que no padecen, ó para salir de apuros.

Son devotas sin afectacion. Aqui en Madrid hasta para ir á Misa hay peligros, y se emplean estratagemas: alli no; á la iglesia se va á rezar, exceptuando, sin embargo, la época de la Novena de la Virgen de la Soledad, en que se va á lucir los trapitos y á que á una la miren, vamos al decir.

En esta bendita tierra ha entrado más que en ninguna la moderna plaga: la politica; asi es que las mujeres son eminentemente politiconas, y desdichado el candidato que no cuente con su apoyo; será derrotado sin apelacion. La mujer tiene, cuando mènos, *medio voto*; y si es de las que se las conoce con el aditamento de *Doña Fulana*, son consideradas como *voto entero*, y á veces como *jefes de fraccion*. En su casa, todo el que se presenta Diputado, tiene que tomar chocolate con bizcochos, mantecados de las monjas, rosquillas, y una copita de aguardiente de orujo, mezclado con vino blanco de la Nava, que constituye un brebaje parecido al que dieron los judios á Jesucristo en la cruz. Si se recorren seis ó siete pueblos al dia, hay que preparar el cuerpo á las seis ó siete idénticas raciones. No hay que pensar en disculpas ó en exenciones; seria un insulto y la pérdida segura de la eleccion.

## VI

Palencia se divide en varios grupos: las personas dedicadas al comercio; las que viven en la *Puebla*, ocupadas en la fabricacion de mantas; los labradores que viven

en las huertas, y los empleados, que son tenidos por forasteros, sin que esto tenga nada de particular, porque con este movimiento continuo de poner y quitar empleados, no deben resentirse porque se les considere como extraños. Las palentinas, pues, se dividen en propietarias, labradoras, harineras, manteras, hortelanas, y *empleadas* ó transeuntes.

Voy á filosofar un poco sobre los empleados, ya que cojo la ocasion por los cabellos.

El empleado es igual en toda España: es un tipo nuevo y digno de lástima. Al denominarle *nuevo*, no se vaya á creer que esta clase es producto de la civilizacion moderna, ni del humano progreso, sino que es un fruto indigena que ha degenerado completamente, como degeneran los frondosos y corpulentos árboles en arbustos raquíticos.

El empleado antiguo tenia raices, permanencia y una multitud de gollerias que le constituian en *amo* y señor del pueblo donde moraba. Un *Intendente*, un *Administrador de la Santa Cruzada* ó *de los bienes del Cabildo Catedral*, un *Depositario de Diezmos* y hasta un *empleado de Propios*, eran otras tantas prebendas y otros tantos mayorazgos más respetados que pudiera serlo hoy un Presidente del Consejo de Ministros, y con más réditos que los que pueda tener la Direccion del Tesoro.

Pero cuanto más rápido es el progreso, más efimera, débil y miserable es la condicion del empleado, y principalmente de *la empleada*. Á cada cambio de Ministerio (que son muchos y frecuentes) hay que *liar el petate*, como vulgarmente se dice, y salir unas veces para el hospital, y cuando ménos para una traslacion... que las arruina. La hacienda de *la empleada* se reduce á las camas precisas, las sillas indispensables para no estar en pié, una mesa para escribir y comer, y unos cuantos *faralares*, *miriñaques* ó *jaulas*, segun la moda, mucho *chignon*, tirabuzones y rizos para la cabeza, y flores de papel y cintas que cuestan poco; pero en cambio, mucho de hablar de doblones, y de su tío el General, y de su prima la Marquesa de *Rompe-techos*, que las protege, ampara y ayuda en su carrera.

No hay consuelo para presenciar las desgracias que ocasiona un cambio de situacion politica, y no se concibe cómo los Ministros, hombres de juicio, rectitud y prudencia, no se estremecen ante la idea de la desolacion que llevan á las familias, cuando decretan de un golpe doscientas ó trescientas cesantias. Los empleados son como los prisioneros de guerra; y los Ministros, que se horrorizan, y con razon, ante una docena de fusilamientos, no pestañean siquiera ante los horrores, las angustias y calamidades que ellos decretan de una plumada sin criterio y sin conciencia.

Pero dado el hecho de que esto es lo que sucede, no se concibe cómo hay en España quien desee ser empleado, es decir, tener pan para hoy y hambre para mañana; y sin embargo, la *empleomania* es la verdadera plaga que necesita un remedio radical. En este punto la decadencia de nuestras costumbres es visible, el retroceso evidente. Lo que era una llaga imperceptible se ha convertido en cáncer

profundo, y por lo tanto, incurable. De cada diez cartas que se escriben en España, las nueve son para pedir destinos. De cada diez personas que visitan á un hombre influyente, las nueve van á solicitar un empleo. Es la confusion, la calamidad, el tormento de los tiempos presentes.

Basta, basta de tristezas.

Volvamos á mi Palencia y á mis palentinas.

## VII

La capital puede considerarse como dividida formando una cruz.

Tiene cuatro grandes barriadas, cuatro iglesias parroquiales.

El barrio de la Catedral, donde habita el alto clero (hoy tan mal pagado como el bajo), el comercio y las gentes más acomodadas.

El de San Miguel y Santa Marina, donde moran los labradores.

El de San Lázaro, donde tienen su vivienda los fabricantes de mantas; y finalmente, la parroquia *allende el rio*, para los hortelanos.

Esto es hablando en general.

En estos cuatro grupos se encuentra de todo. Es un gran muestrario de todas las clases, fortunas, costumbres, tipos y caracteres de Castilla la Vieja. La antigua familia noble que, además de sus pergaminos, ha conocido uno de los suyos elevado á la categoría de Capitan de artilleria en tiempo de la guerra de la Independencia; la que conoció un tío de Teniente de ingenieros, y conserva el título de *la familia del ingeniero*; la que con la construcción del Canal y á fuerza de trabajo y constancia ha logrado un buen pasar; la sobrina del Canónigo, que disfruta en paz la herencia que éste le dejó hace treinta años, tiempos fabulosos en que los Canónigos dejaban herencias; la del indiano que empezó barriendo tiendas en Cuba, y á fuerza de cuidados y economías pasa ahora una vida regalona; la del comerciante emprendedor y sostenedor del buen gusto; la del labrador rumboso que sale al campo montado en una mula de ocho mil reales; la del infeliz jornalero que amanece montado en su borriquilla, va por leña al monte y vuelve á pié para no deteriorar su cabalgadura y que pueda tirar todo el invierno; la del fabricante de mantas, franco y honrado siempre, aunque sea *pelaide*; la del hortelano que surte á la ciudad de verduras y frutas agrias: todas estas clases respectivas tienen su modo de vivir, sus costumbres y sus... mujeres; y esto es lo que voy á procurar describir, estudiándolas *por dentro* y *por fuera*, como suele decirse, esto es, analizando la mujer de la ciudad y luego la del campo, donde encontraremos muy poca diferencia.

## VIII

Las mujeres elegantes de Palencia ya no se visten en Valladolid, ciudad principal é inmediata, donde ántes se hacian las *vistas* para las novias ricas. Ahora se hacen en Madrid el *trousseau*, así, en frances y todo. La *Honorine* y la *Isolina* son conocidas por toda Castilla la Vieja.

No ha llegado el lujo, ni Dios lo permita, hasta el extremo de vestirse por la mañana de bata, por la tarde de traje *oscuro* y por la noche de traje *claro* para teatro ó reunion, ni de tener cada señora ó señorita un guardaropa con vestidos de cola, vestidos cortos, vestidos de dos colores, túnicas de todas clases, chaquetillas con mangas de dos telas, *fichus* con solapa, albornoces, *paletots* con encajes, toquillas, *salidas de teatro*, pieles, etc., etc., y otros tantos *tomos* que forman la *biblioteca* de la mujer del gran mundo. No hay grandes fortunas, aunque pudiera haberlas si los comerciantes no hubieran prestado oídos á las lecciones de economia politica mal aplicada, y no hubieran depositado la mayor parte de sus capitales en ciertos Bancos y Sociedades de crédito que han sido la ruina de Castilla y de la nacion entera. Pero, por lo general, hay un buen pasar.

Se vive bien y barato; en cambio, se disfruta muy poco. Vida apacible, serena, monotoná, lo mismo un dia que otro, salvo alguna feria, el Santo del dueño de la familia ó alguna fiesta en los pueblos inmediatos.

Las señoras mayores y bien acomodadas usan vestidos de merino, alepin ó seda, su rico pañuelo á la cabeza y mantilla guarnecida con blondas, aunque algunas, al salir de su décimo parto, ofrecen hábito y usan vestido de lana (color del Cármen) y mantilla de raso y terciopelo, con su motita de seda que cae sobre la frente.

En la Puebla y en las Huertas usan las mujeres vestidos de estameña, pañuelo de percal y refajo de lana amarilla ó encarnada. Entre estas clases tambien existen *señoras* principales y *señores* de reconocida influencia; y á buen seguro que no se formará un Ayuntamiento en Palencia, bien sea por el sufragio, bien por el método arbitrario y dictatorial, sin que éntre en su composicion uno ó dos Regidores en representacion de cada uno de estos barrios. Es una práctica constante, á la que no podria faltarse impunemente.

## IX

En los pueblos del campo hay más *nobles* que en la ciudad misma. Familias antiguas, cuyos individuos viven de sus rentas ó se dedican á la agricultura. Hay muchos y buenos capitales, merced á la frugalidad con que se vive y á lo mucho

que se ahorra. Un mayorazgo ó un labrador regularmente acomodado tiene casa propia, su poquito de huerta, palomar, gallinas, bueyes ó vacas y mulas para los usos de la labranza; agréguese á esto que no hay cafés, teatros, ni otras distracciones del progreso y de la moderna civilización, y que sólo se *visten de caballero* (frase gráfica) para asistir á la procesion del *Corpus* ó á la del *Viernes Santo*, y se comprenderá cuán poco se gasta.

Si no hubiera Gobierno, elecciones, empleados, y sobre todo contribuciones; si no existiera allí, como en todas partes, el amor propio y la envidia, aquello seria un paraíso, aunque insípido.

Un labrador con ocho pares de mulas es un señor feudal.

Las mujeres del campo de Palencia son, por lo general, guapas, blancas, de talento natural, dominadoras, nobles de corazón, excelentes esposas y amigas verdaderas.

En la montaña se dedican algo al trabajo de las tierras; pero en el llano no trabajan, sino que se constituyen en la compañera del hombre, no en su esclava.

La mujer campesina dispone ella misma todo lo concerniente al arreglo de la casa, y no es floja tarea. El marido reina: la mujer gobierna. Se levanta con el sol; durante el día prepara la comida para su marido y sus hijos, sin olvidar á los criados. En tiempos de matanza ella dirige todas las operaciones; aunque descienda de D. Sancho, hace con sus propias manos los embutidos y las morcillas, y prepara los regalos para los parientes y amigos.

En verano la mujer está en la era, que es la casa universal para todo labrador.

En invierno la mujer hila para el abastecimiento de las telas que se necesitan en la casa.

En Astudillo hilan lana, con destino á las fábricas de paño que surten á toda la Provincia; en la Puebla, para abastecer las fábricas de mantas; en Carrion y Saldaña hilan el lino que se cria en aquellas riquísimas vegas. En esa estacion del año pasan las mujeres la vida en la *trébede*, de que ya ántes he hablado. La *trébede* equivale al calorífero del Norte, sustituye la *chimenea francesa*, lo es todo junto. Consiste en una habitacion baja, dividida en dos partes: la primera, una vara más alta que el resto y fabricada en hueco: este hueco se llena de paja y leña, y la habitacion se convierte en un horno. Tambien se la llama *gloria*, y con razon, pues en un día de nevada ó de aire frío no hay gloria como aquel abrigo barato, igual y suave. Virgilio la hubiera denominado «*Dona Divum*». Allí se reciben las visitas, y con aquel calorillo se hacen y cuajan muchas bodas.

En Palencia y su Provincia hay innumerables ferias y fiestas, generalmente en los días que médian entre la recolección del trigo y las vendimias. Si la cosecha ha sido buena, están animadísimas y muy concurridas, y es la época de lucir las mujeres sus gracias y sus galas.

Ya en Agosto hay algun paréntesis por la Virgen; pero fuera de este caso excepcional, rompe la marcha San Antolin, feria en la capital con toros y baile.

Á estas funciones acude todo lo más selecto de ambos sexos: las lechuguinas del interior, las labradoras ricas, los mayorazgos (que ya quedan pocos) y los estudiantes que pierden su tiempo en Valladolid.

Como no hay muy buenas fondas, que digamos, todo el mundo se acopla en casa de algun pariente ó amigo, y las gentes viven en estos dias como sardinas en banasta. Esta feria reviste, sin embargo, aire de seriedad.

En los pueblos hay más tolerancia, más *libertad democrática* y ménos etiqueta.

En las ferias de Carrion, Saldaña, Astudillo, Castrillo de Villavega, Herrera del Rio Pisuerga, Osorno, Fuéntes, Becerril y otros pueblos importantes, se reparte el tiempo entre el recogimiento de la iglesia y el bullicio de la calle ó del baile.

Se baila tarde y noche, y no hay medio de acostarse sin que se armen coaliciones contra los dormilones, para impedirles todo reposo, ya golpeando á las puertas de las alcobas, ya poniendo en juego otros medios inocentes y que se pasan de viejos, como echar sal dentro de las sábanas, lo cual es ingratísimo para el desgraciado sentenciado á este tormento. Las mujeres, en todos estos casos, son las que tienen más iniciativa, más desparpajo, más gracia y más travesura. En estas fiestas sacan los piés de las alforjas y se permiten libertades, aunque siempre decorosas.

—¿Qué has hecho en la feria?

El labrador contesta:

—He comprado unas mulas.

El fabricante responde:

—He comprado lana.

Las muchachas aseguran «*que han pescado un novio*».

Se me olvidaba lo mejor. En todas estas fiestas se juega al monte en casa del boticario, del escribano ó del albéitar, y allí son *trasquilados* algunos borregos.

## X

Hay un pueblo, á una legua de la capital, situado sobre una pequeña colina, para subir á la llanura inmensa de Cámos. El pueblo se llama Grijota: la llanura es el granero de Castilla, la parte más fértil de aquel territorio, que abarca todo el partido de Frechilla. Si aquel terreno tuviera aguas suficientes de regadio, seria una mina de oro.

Grijota ha sido el pueblo que primero se dedicó á la industria harinera. El declive que forma en aquel punto el Canal ha proporcionado saltos de aguas para construir molinos primero y fábricas de harina más tarde.

Los molinos dieron ocasion á la fabricacion de pan, y se establecieron en Grijota innumerables hornos de pan-cocer. Esta industria secundaria ha dado de sí un tipo



singular, *la panadera de Grijota*, que es el que representa la brillante, esmerada y natural figura que acompaña á este artículo.

La panadera es de carácter jovial y alegre, bien mantenida, con casa limpia y medios de vivir; ella misma amasa y cuece el pan, lo lleva á la capital, y en el mercado tiene su puesto, donde lo vende. Muchas veces lleva pan y vuelve trigo; las acompaña siempre el tradicional borriquillo, que tiene tanta fama ya como la panadera y el pan mismo.

Á una legua de distancia se diferencian los de Grijota de todo sér que monte en burro.

## XI

He terminado estas breves notas, escritas á escape, sin tiempo para detenerme á refrescar mi pintura, y sin espacio para hacerla todo lo grandiosa, armónica y al natural como hubiera deseado.

Á medida que avanzaba en mi cuadro, mi pensamiento, cual infatigable viajero, divisaba nuevos horizontes, nuevos grupos, nuevas mujeres que celebrar, naturales de esta region privilegiada y serena.

Yo saludo á todas las palentinas, al terminar este imperfecto boceto de sus cualidades, de su hermosura y de sus gracias.

Palencia encierra para mi en todos sus ámbitos recuerdos los más plácidos de mi vida.

¡Pueblo noble! ¡Pueblo sensato! ¡Pueblo consecuente y digno!

Yo sabré inspirarme en las virtudes de tus mujeres para ser indulgente y dócil á las lecciones de la experiencia, y en la fe, en la constancia, en la sinceridad de la palabra de tus hombres, para lograr el triunfo de la razon sobre las pasiones.

SATURNINO ESTÉBAN COLLANTES.

